

## “JUAN ANTONIO SOTILLO: DEL OLVIDO A LA LUZ”

*Sadia Aguilar Linares*

Constantemente el estudio y la investigación histórica nos deparan encuentros y reencuentros con nuestras raíces, con nuestro pasado como pueblo. Acercarse a la difícil tarea de reconstruir el pasado es un verdadero compromiso, pero a la vez se convierte en una gran satisfacción si ello va de la mano con temas interesantes y novedosos.

Indagar sobre la vida de Juan Antonio Sotillo fue un verdadero reto, la primera aproximación sobre nuestro personaje surgió en la Escuela de Historia de nuestra Universidad, en conversaciones con las Profesoras Antonieta Camacho y Carmen Gómez, quienes orientaron y estimularon la pesquisa investigativa. Otros datos los pudimos obtener visitando diferentes Instituciones como: Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, etc. A partir de allí comenzaron a surgir varias interrogantes: ¿Por qué la figura de Sotillo ha pasado tan desapercibida para los estudiosos de la historia y el pueblo en general? ¿Por qué no ha sido exaltada su figura como la de tantos otros? Son sólo algunas de las inquietudes que surgieron en el transcurso de la Investigación.

Juan Antonio Sotillo, hombre del pueblo, de origen pardo, participó desde muy joven en los movimientos independentistas y posteriormente se incorporará a la Guerra Federal, siendo uno de sus más destacados generales, participó activamente en los sucesos políticos-militares ocurridos en el país desde 1830 hasta su muerte acaecida en 1874. Sin embargo, su vida ha sido cubierta por un manto de olvido e indiferencia, nuestra tarea es intentar descorrerlo.

El olvido y la indiferencia es uno de los peores males que le puede ocurrir a los hombres y ello, lo pensamos al revisar el *Índice Alfabético-biográfico de hombres notables de Hispanoamérica* o el *Índice de Servidores Públicos*, y *Diccionario Biográfico de Ilustres próceres de la*

*Independencia Suramericana*, los datos sobre Juan Antonio Sotillo no aparecen o simplemente su referencia es marginal. En el *Diccionario de la Fundación Polar* se dan datos más concretos sobre el personaje.

Sin embargo lo más paradójico es que en el texto *Próceres de Venezuela*, Juan A. Sotillo no aparece, y sin embargo, se le reconoció este título durante el siglo pasado y sus restos reposan en el Panteón Nacional.

La tarea es pues intentar recorrer el manto de olvido que cubre la vida de nuestro personaje, es tiempo ya de conocer quién fue Juan Antonio Sotillo, vamos pues se abre el camino...

### I. "Un muerto ilustre es traído a reposar en glorioso sepulcro".

¿Y quién este hombre que así ha alcanzado los supremos honores de la gratitud nacional? ¿Será acaso uno de los tantos hijos mimados de la ciega fortuna, heredero de ajena gloria y cuyo nombre no pasaría de ser un ruido vano, si no tuviera en su abono los recuerdos heráldicos de sus antepasados? Nada de eso señores: el que hoy viene, triunfador de la muerte, a tomar posesión de la inmortalidad, fue un hijo del pueblo, cuyo ilustre linaje comienza en él mismo, porque supo levantarse merced a esfuerzos propios, desde regiones ignoradas de la servidumbre hasta el pináculo de la gloria legítima: el que hoy viene triunfador de la muerte a tomar posesión de la inmortalidad, pertenece a aquella legión de Aquiles nutridos con médula de leones, que inventaron la libertad en una tierra avezada a la servidumbre, y que, dioses hicieron surgir el génesis de la Patria de entre las profundas tinieblas del caótico despotismo. El que hoy viene, vencedor de la muerte a tomar posesión de la inmortalidad, es Juan Antonio Sotillo, [subrayado nuestro] uno de los libertadores de la Patria<sup>1</sup>.

¿Quién es este hombre que ha sido merecedor de tan elogiosas palabras, de homenajes variados y del reconocimiento supremo al ser incorporado al Panteón Nacional, sede simbólica tradicional de manipulación histórica, donde la utilización de la muerte era y será uno de los recursos ideológicos de mayor impacto en el ejercicio del poder?

1 M. A. SALUZZO. "Discurso de orden en el Acto de traslado de los restos de Juan Antonio Sotillo al Panteón Nacional", en F. GONZÁLEZ GUINAN: *Historia Contemporánea de Venezuela*. Caracas, 1954, t. 11, p. 378.

En los tiempos de la guerra de Independencia y después en la Guerra Federal, hubo familias enteras que aportaron sus vidas por los ideales representados en estas contiendas. Unas, se hicieron célebres y famosas y pasaron a conformar el "olimpico de los héroes patrios"; otras, en cambio, pasaron desapercibidas y fueron olvidadas. Entre estas últimas está la familia Sotillo de Santa Ana, perteneciente al Cantón de la Antigua Provincia de Barcelona —hoy Estado Anzoátegui.

Los orígenes de Juan Antonio Sotillo se cubren con un manto de sombras, Santa Ana fue fundada por los capuchinos de Cumaná, pero resulta difícil precisar el lugar exacto del asentamiento primigenio del poblado. Monseñor C. Maradei, en su *Historia del Estado Anzoátegui*, al referirse a Santa Ana de Anaco o de Orocopiche dice:

el acto formal de la fundación de este pueblo se realizó el 19 de mayo de 1735, según testimonio de su fundador el P. Fr. José Jurado.

Sin embargo, aclara más adelante que el P. Gómez Parente tiene una nota interesante sobre este acontecimiento:

Después de haber concebido la fundación de Santa Ana en 1735 apoyado por el testimonio del P. José Jurado, quiero dejar constancia que, según todos los indicios, ya estaba fundado este pueblo en 1730<sup>2</sup>.

En el *Diccionario Toponímico de Venezuela* del Dr. Tulio Chiossoné, se puede leer acerca de Santa Ana lo siguiente:

A reserva de enderezar los datos sobre la fundación de este pueblo por los Capuchinos de Cumaná, en el Valle del río Sopocuar, y no lejos de las poblaciones de Santa María de los Angeles y de Santa Cruz de Casanay, se efectuó una tercera reducción con el nombre de Santa Ana de Sopocuar. Dió principio el uno de mayo de 1714 el P. José de Báguena, quien logró en ocho años que estuvo al frente de ella reunir, unas 70 familias de indios chaimas que sacó de los montes. Pero en una nota a la Historia de la Nueva Andalucía de Caulin, Pablo Ojer dice: "Antes de llegar al río Currucai, sobre el Paracaicure está hoy el pueblo de Santa Ana, también fundado y trasladado por dichos misioneros a media legua de su boca"<sup>3</sup>.

2 C. MARADEI. *Historia del Estado Anzoátegui*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1981, p. 114.

3 T. CHIOSSONE. *Diccionario Toponímico de Venezuela*. Caracas, Monte Avila Editores, 1991, p. 415.

En este mismo sentido, Marco Aurelio Vila en el texto: *Antecedentes coloniales de centros poblados de Venezuela*, [página 227], nos remite a lo expuesto por Caulín acerca de la primera fundación de Santa Ana, localizándola a una legua del sitio de Anaco en 1734. Menciona también a Iñigo Abbad al referirse al traslado del poblado al sitio que ocupaba desde Anaco, hecho ocurrido en 1734, para ser finalmente ubicada a las márgenes del río Orocopiche en la Mesa de Guanipa en 1750.

A juzgar por lo antes expuesto, es difícil tener una relación precisa de la localización original del poblado, y más aún, a cuál de las dos Santa Ana podemos atribuirle ser la cuna de nuestro personaje, pues la constante mención de Santa Ana de Anaco u Orocopiche y Santa Ana de Sopocuar tiende a confundir al lector más avezado.

Para terminar este aspecto, queremos presentar lo expuesto en el libro *Los Estados de Venezuela*: El Estado Anzoátegui:

... fue fundada Santa Ana de Anaco hacia 1730; por constantes peleas entre los caribes y los palenques de Santa Bárbara se separaron y dió origen al nuevo poblado de los caribes traídos del Orinoco; desde el sitio de Anaco fue llevada en 1734 según Iñigo Abbad y en 1735 según el nuevo fundador fray José Jurado a la quebrada de Orocopiche en la Mesa de Guanipa, la refundación del padre Jurado se llevó a cabo el 19 de mayo de 1735<sup>4</sup>.

A pesar de la fundación y refundación de pueblos y caseríos, el Oriente del territorio de la que es Venezuela no habrá de ser incorporado a esta unidad político-territorial hasta la creación de la Capitanía General de Venezuela en 1777. Antes de ello, toda esa inmensa y hermosísima región estará independiente del centro y occidente, esto es debido principalmente al sistema administrativo colonial y al monopolio comercial de la Real Compañía de Comercio de Barcelona<sup>5</sup>.

Pues bien, Juan Antonio Sotillo nació y creció en esta aislada región en 1799, habían transcurrido 22 años desde la Creación de la Capitanía General. Su actividad económica está dirigida hacia la ganadería, el tajo de carne y los cueros. Dice al respecto el historiador Leonardo Rodríguez Castillo, lo siguiente:

... en su evolución [la actividad económica] sigue dos grandes líneas: la actividad económica de subsistencia a nivel de cada localidad y actividad económica base de la formación de un mer-

4 "El Estado Anzoátegui", en *Estados de Venezuela*. Caracas, editado por el Banco Mercantil y Agrícola, n. 7, 1982, pp. 21-22.

5 L. RODRIGUEZ CASTILLO. *Pisadas de Historia Anzoatiguense*. Mapire, Estado Anzoátegui, Ediciones de la Alcaldía de Mapire, 1991, p. 53.

cado en gestación. En todo caso, es una economía levantada sobre las condiciones materiales brindadas por el aborigen<sup>6</sup>.

No debemos ni podemos dejar de hacer referencia sobre el contrabando como actividad comercial en el Oriente. En las principales costas del área se realizó un verdadero y fructífero intercambio comercial clandestino de carne, sebo, cueros y cacao por instrumentos de trabajo como machetes y cuchillos, además de telas de vestir, lienzos de algodón, linos y otras bagatelas. La accesibilidad a las costas, la ausencia de vigilancia y control, aunado a la participación en esta actividad comercial de los más connotados ciudadanos de la época permitió que el contrabando adquiriera características de "empresa" rentable y eficiente<sup>7</sup>.

Los rigores de la vida dura y exigente de los llanos orientales, con sus contrastes entre el verano inclemente y las copiosas lluvias en el invierno, hacen la vida particularmente difícil para los lugareños, donde los niños se convierten en hombres antes de tiempo porque deben ocuparse por su lugar en el campo. Las duras faenas del extenuante trabajo campesino será el mundo que formará la personalidad y el temple de Juan Antonio Sotillo.

Juan Antonio Sotillo, hijo menor de Pedro Sotillo y Bárbara Pérez, llamados "los padres de los Macabeos", debido a la participación decidida de todos sus hijos en el ejército independentista. No tuvo educación formal. Vicente Dávila dice "que apenas firmaba en geroglíficos"<sup>8</sup>. Quizás por ello es que Augusto Mijares lo inscribe en el círculo de los caudillos incultos; su educación será la del llano y la sabana, es un hombre de caballo y lanza, sin títulos académicos ni grandes propiedades, del campo se fue a la guerra. Según Rafael Castillo Blomquist, es uno de los más fieles seguidores de José Tadeo Monagas y tendrá vínculos de verdadera lealtad hacia toda la familia... "Juan Antonio Sotillo Pérez, un pardo (...) siempre llamaba a José Tadeo Monagas su padrino: Como Sotillo tuvo por lo menos veintisiete hijos, se entiende la importancia que este fiel grupo tendría para Monagas"<sup>9</sup>.

Se casará con Encarnación Pérez y de esa unión nacieron nueve hijos: Miguel, José, Juan Antonio, Calixta, María, María del Rosario, Juana y Eladía, quienes en su mayoría se incorporarán como militares

6 L. RODRIGUEZ CASTILLO. *Ob. cit.*, p. 54.

7 *Idem*, pp. 66-67.

8 V. DAVILA. *Diccionario Biográfico de Ilustres Próceres de la Independencia Suramericana*. Caracas, Tipografía Americana, 1926, t. LXXXIX, Letra "S", p. 288.

9 R. CASTILLO BLOMQUIST. *José Tadeo Monagas: auge y consolidación de un caudillo*. Caracas, Monte Avila editores, 1991, p. 27.

efectivos en la Guerra Federal; sin embargo, es pertinente indicar que tuvo más descendientes, pero no hemos podido obtener mayores datos.

## II.—“Suenan el clarín de la guerra”.

Siendo todavía un mozalbete, pues apenas cuenta con 14 años de edad, se incorpora en 1813 al Batallón Santa Ana, más tarde llamado Rompelíneas y finalmente tomaría el nombre de su comandante, el Gral. José Tadeo Monagas. Desde ese momento recibe su bautizo de fuego en las lides militares, las que no abandonará sino en los últimos años de su vida. Participó activamente en las dos contiendas principales de nuestra historia: la Guerra de Independencia y la Guerra Federal, en donde alcanzará no sólo grados militares, sino también el reconocimiento de aliados y adversarios.

Y se fue haciendo hombre con su lanza y su caballo, como un guerrero convencido de esos que no miden el peligro cuando es menester clarear las filas enemigas<sup>10</sup>.

Su hoja de servicio nos revela su participación en las acciones militares libradas en las tierras de Oriente. En 1814 lo encontramos en Maturín, Bocachica, Arao, la Segunda Puerta, Aragua de Barcelona y Urica. En 1815, ha alcanzado el grado de Alférez y estará presente en los enfrentamientos librados en la margen derecha del río Orinoco. No abandonará las armas en las horas aciagas de la derrota, aún cuando su sombra cubría el ánimo de los más valientes guerreros. Entre los años 1814-1816 su figura se bañará con esplendores de leyenda al convertirse en un fiero guerrero en las zonas selváticas de Guayana a las órdenes de Cedeño, Monagas y Zaraza<sup>11</sup>.

En los cruentos años de la guerra Santa Ana, no quedó inmune a los ataques de los ejércitos de Boves, se cuenta como este jefe militar ordenó destruir al pueblo, para aniquilar posibles centros de apoyo a los independentistas, al respecto podemos leer:

Todos los habitantes, hombres, mujeres y niños de los pueblos de San Joaquín y Santa Ana en la Provincia de Barcelona fueron degollados en número de más de mil por el teniente de Caballería Don N. Molinet, francés, en virtud de orden de Boves y

10 J. M. SEIJAS. *Leyendas Patrias: Sotillo*. Caracas, Tipografía La Barata, 1902, p. 8.

11 “Acta de Colocación de los Restos del Ilustre Prócer General Juan Antonio Sotillo al Panteón Nacional”, en *Memoria de Interior. Sección Documentos*, n. 116, 1879, Caracas, Imprenta Corvai, p. 132.

con otra por separado de éste al sargento 1º Don Domingo Camero, para que si Molinet no cumplía exactamente su orden le matase Camero; estos dos individuos tenían las órdenes originales que leí y habiéndoles reconvenido amigablemente y suplicado que no la ejecutasen, al menos con las mujeres y los niños, me contestaron que no podían porque peligraban sus vidas, por cuya conservación cumplieron exactamente las órdenes de Boves y fueron incendiados los pueblos con sus iglesias, habiendo ascendido Molinet a capitán por su puntual desempeño<sup>12</sup>.

A pesar de este acontecimiento, nuestro personaje continuó en la contienda y participó en la célebre Batalla de El Juncal en 1816 bajo las órdenes de José Tadeo Monagas y de Manuel Piar; en 1817 lo encontramos en la defensa de Barcelona y en la Campaña de Angostura, dos años más tarde será uno de los guerreros triunfadores de Cantaura, sin embargo, beberá el cáliz amargo de la derrota a las puertas de su querida Barcelona. No sólo será conocido en Oriente, también participará en la Campaña del Centro que dirigió Bolívar y cuyo final victorioso fue la Batalla de Carabobo.

Juan Antonio Sotillo, gozaba del reconocimiento y la estima de los más altos oficiales del Ejército independentista; por ello al intentar involucrarse en una conspiración que pretendía exacerbar la pugnacidad —nunca superada— entre pardos y blancos, mostraría su disgusto y exigiría que se abrieran las investigaciones y procedimientos para aclarar la situación y limpiar su nombre de todo agravio, toda esta situación terminaría con el fusilamiento de Piar. Luego recibiría carta del General Carlos Soublette donde se lee lo siguiente:

Yo puedo decir á U. sin lisonjearlo, que sus servicios y conducta han merecido siempre el más distinguido aprecio de todos los jefes, y muy particularmente del Presidente de la Nación, y puedo añadir que lejos de haber desmerecido, no hace sino progresar esta estima para un oficial distinguido, que sin cesar está en el servicio, y cuya conducta es igual hoy al primer día. Yo sé que U. tiene juicio, que ama a su patria, y que la sirve con celo. v U. sabe que nuestras leyes no conocen otras diferencias que el mérito y los servicios (...). ¿Cuál es el oficial más distinguido v de más nombre en la división de Barcelona? Juan Sotillo (...)<sup>13</sup>.

12 J. A. LLAMOZAS. “Memorial presentado al Rey en Madrid por el Pbro. Doctor Don José Ambrozio Llamozas, Vicario General del Ejército de Barlovento en la Provincia de Venezuela”, en *Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria, 1800-1830*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, Vol. I, p. 168.

13 C. SOUBLETTE. “Carta al Benemérito Teniente Coronel Juan Sotillo”, fechada el 20 de septiembre de 1820 en la ciudad de Angostura, en

Finalizada la Guerra de Independencia en 1821, Juan Antonio Sotillo —suponemos— se estableció en Santa Ana y no volveremos a tener noticias ni datos sobre él hasta el año de 1831, cuando al lado de José Tadeo Monagas se involucrarán en el Movimiento integrista, luchando por el nuevo Estado de Oriente, que concluirá con la firma del convenio de Valle de la Pascua, firmado entre Páez y José Tadeo Monagas. Siempre al lado de éste último, participará también en la llamada Revolución de las Reformas, movimiento de carácter militarista cuyo objetivo fundamental era desalojar de la presidencia al Dr. José María Vargas. Sin embargo, el gobierno nacional le concederá el 31 de mayo de 1832 letras de retiro como Coronel efectivo de caballería y en octubre del 33 lo designará Comandante de Armas en la Provincia de Barcelona<sup>14</sup>.

Son tiempos de agitación e inestabilidad. Los levantamientos se suceden por doquier: Maracaibo, Caracas, Barquisimeto, Puerto Cabello y Oriente, serán algunas regiones donde la lucha por el control político se presenta con renovados bríos. Las hordas caudillistas, la anarquía y el individualismo tendrán su más sensible manifestación durante casi todo el siglo XIX en nuestro país, situación que imposibilitarán la conformación y desarrollo del Estado-nación en Venezuela.

Bajo este clima se realizarán las elecciones de 1846. El Congreso procede a la escogencia del Presidente con el apoyo de José Antonio Páez y sus partidarios resulta electo José Tadeo Monagas, después que el Congreso invalidara la candidatura de Antonio Leocadio Guzmán por estar incurso en averiguaciones por sedición.

José Tadeo Monagas ha ido consolidando su control sobre las extensas zonas orientales, se ha convertido en un verdadero caudillo, el control ya no se ejerce sólo a través de los vínculos militares, se hará uso de las relaciones económicas para extender su dominio, esto se verá con más claridad durante el proceso electoral, se harán constantes denuncias de fraude y se acusó a Sotillo de haber sido ejecutor de algunas acciones ilegales:

Aldrey denunció que el pueblo escogió a Guzmán en las elecciones del 20 de agosto, pero los electores y el Congreso escogieron a Monagas. En Santa Ana, Sotillo se encargó de la Mesa de Votación. Al acercarse los votantes les obstaculizaba la entrada diciéndoles

---

*Memorias del General O'Leary.* Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1880, v. VIII, pp. 100-101.

14 República de Venezuela. Ministerio de Interior y Justicia. *Memorias.* Sección Documentos, n. 11, Caracas, 1834.

que las elecciones eran libres, pero que si no habían venido a votar por su "compae Tadeo" tendrían que entrar pasando sobre su cadáver. Santa Ana votó por Monagas<sup>15</sup>.

También lo veremos a su lado en el viaje que hiciera a Caracas para asumir la presidencia del país. Entre los problemas más delicados que se le presentaban al nuevo Presidente está el caso de Antonio Leocadio Guzmán —condenado a muerte por sedición—. Los efectos de esta situación son de primer orden para lograr el apoyo que necesitará Monagas en su enfrentamiento con los conservadores; en un intento de acercamiento político hacia los liberales, Monagas decide conmutar la pena de muerte de Guzmán por la del exilio perpetuo. En prevención a un posible atentado de sus enemigos, el Presidente decide darle una escolta que en protección de su vida que lo llevará al Puerto de La Guaira en donde embarcará al exterior. Jefe de esa escolta es designado el Coronel Juan Sotillo.

A partir de entonces, los liberales apoyarán a José Tadeo Monagas, lo que ensombrecería aún más el clima de tensión y agitación política existente<sup>16</sup>. La separación entre el Presidente y los conservadores liderados por José Antonio Páez —quienes lo llevaron a la presidencia— era imposible de ocultar; esta situación tendrá su climax en los sucesos del 24 de enero de 1848, cuando es asaltado el Congreso. En estos aciagos momentos Juan A. Sotillo será visto siempre al lado de José T. Monagas, será el jefe de su guardia:

...mientras tanto, el Presidente de la República llegaba a la Casa de Gobierno (Casa Amarilla) con su guardia de 32 hombres (...) al mando del coronel Juan Sotillo (...) En las puertas de la Casa de Gobierno puede verse al coronel Sotillo con sus lanceros...<sup>17</sup>.

Tendrá también Sotillo una activa participación en el resguardo de las vidas de algunos Parlamentarios, en el momento en que se exacerbaban los ánimos y es atacado el Congreso, la vida de Juan Vicente González corría verdadero peligro; se cuenta que Sotillo recomendó: "...a tragalibros no que ese se enseña a los muchachos"<sup>18</sup> al parecer sus hijos eran discípulos del controversial intelectual.

---

15 R. CASTILLO BLOMQUIST. *Ob. cit.*, p. 45.

16 J. B. QUERALES. *Repertorio histórico-biográfico del General José Tadeo Monagas.* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, (Fuentes para la historia Republicana de Venezuela), Caracas, 1983, t. I, p. 354.

17 *Idem*, p. 360.

18 R. CASTILLO BLOMQUIST. *Ob. cit.*, p. 123.

Se incorporará al Partido liberal desde el año 1848, se consideraba un verdadero liberal que luchaba contra los oligarcas, en ese sentido estará defendiendo a Monagas, cuando pretendan separarlo del poder, nombrado jefe militar de la Provincia de Apure y Segundo Jefe del Ejército luchará en contra de la llamada Revolución de Mayo. Se le conocerá como el vencedor de los Belisarios, enemigos de Monagas, quienes asaltaron su casa en un intento de asesinarlo. Al verse descubiertos huyeron hacia los llanos, pero hasta allí los perseguiría implacablemente Juan Antonio Sotillo: "...prócer de la Independencia y brazo fuerte de su compadre José Tadeo Monagas, quien les cortó la cabeza a dos de ellos, las colocó en un saco y las envió al Presidente con el hermano mayor, a quien dejó con vida. Este enloqueció por el camino..."<sup>19</sup>. Esta acción causó gran malestar en toda la sociedad y su repudio fue generalizado; después durante la guerra Federal tendría ocasión para reparar en otros este cruento acto.

En el año de 1853, tendrá el rango de General de Brigada y participará nuevamente en la defensa del gobierno, sometiéndose en Aragua de Barcelona a Manuel Mata y al Gral. Trinidad Bracho en Maturín en 1856. Solicitó y obtuvo Cédula de Inválidos ante la Secretaría de Guerra como consta en Documentos de la misma. En la "Sección 2d., Folio 31, reposa la Letra d inválidos expedida conforme a la ley de 1849 al General de Brigada Juan Sotillo (...)" en /2 de 1851 E. S. Gral. de Brigada Juan Antº Sotillo pide Cédula de Inválidos con sueldo íntegro"<sup>20</sup>.

Las ideas nepóticas y continuistas de José Tadeo Monagas sirvieron de excusas y justificación para que se produjera la llamada Revolución de Mayo en 1858; éste quería dejar en la presidencia a Francisco J. Oriach-sobrino y yerno. La conjura orquestada entre conservadores y liberales, entre civiles y militares, logró el beneplácito y apoyo de Julián Castro, gobernador de la importante Provincia de Carabobo, elemento que reflejaba el deterioro de la base política de apoyo al régimen, que lo obligaría a renunciar, iniciándose persecuciones y represalias contra todos sus partidarios; muchos son obligados a salir del país y buscar refugio fuera de nuestras fronteras, entre ellos Sotillo, tal como lo registra González Guinán:

...otro de los hombres notables perseguidos en aquella época fue el General Juan A. Sotillo, quien pudo salirse de Barcelona,

19 A. ARELLANO MORENO. "Monagas: epílogo de una tremenda crisis política", en: J. B. QUERALES, *ob. cit.*, t. I, p. 354.

20 República de Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina, Sección 2ª, "Letras de Inválido del General Juan Antonio Sotillo", Folio 31, año 1853.

embarcarse a la Isla de Trinidad, donde luego se reunió con su antiguo Jefe el General José Tadeo Monagas<sup>21</sup>.

Desde esta Isla intentó en 1858 iniciar una revolución cuya chispa debía estallar en el Oriente y después incendiar al resto del país, pero ello sería vana ilusión pues su anhelo terminaría en el más rotundo fracaso.

Pero un acontecimiento de suma importancia vendría a estremecer los sentimientos de los exiliados y sería el estímulo que les hacía falta: ello fue el desembarco de Ezequiel Zamora en las costas de Coro. Sotillo, estimulado por este hecho, dirigió órdenes precisas a sus hijos —que habían quedado en Santa Ana— para que tomaran las armas proclamando la Federación. Se va a iniciar entonces una de las guerras más largas y sangrientas de nuestra historia: la Guerra Federal, en donde él será un personaje destacadísimo, aunque injustamente olvidado por nuestra Historia.

### III.—"El cielo encapotado anuncia tempestad".

La Guerra Federal 1858-1863, es la expresión más acabada de la profunda crisis política, económica y social que sufre el país: la ausencia de un liderazgo con la suficiente habilidad y poder para cohesionar las divergencias entre una élite política-económica dividida y debilitada incapaz de reconocer la necesaria participación en el escenario político de las mayorías no propietarias, las serias mutaciones económicas que afectaban a toda la sociedad, y el uso del sentimiento regionalista como elemento de cohesión y control por parte de los caudillos en el uso del poder en sus zonas de influencia, crearon el marco propicio para que se iniciara una serie de confrontaciones generalizadas prontamente convertida en una guerra social de consecuencias devastadoras para el país.

...Frescos estaban aún en el recuerdo de muchos [dice Ramón J. Velásquez] los días anteriores a 1777, cuando Barcelona era independiente de Caracas casi autónoma frente a Cumaná. De esta situación surgió el ideal federalista en muchas mentes esclarecidas. El mismo Juan Sotillo, rudo guerrero de la época de la Independencia y campeón indiscutible en las contiendas civiles, a quien los godos, en su despecho, le endilgaron el calificativo de "minotauro de Santa Ana", cuando emprendía viajes a Caracas, al llegar a las riberas del Unare, linderal provincial, se

21 F. GONZALEZ GUINAN. *Ob. cit.*, t. VI, p. 320.

revolvaba en la arena para llevar a la otra tierra un poco del polvo de la suya <sup>22</sup>.

Juan Antonio Sotillo desde su exilio en Trinidad, ordenaría a su numerosa familia incorporarse a la contienda, bajo las banderas de la Federación, y él mismo al poco tiempo después desembarcaría clandestinamente para incorporarse al movimiento; la opinión acerca de lo que significaba la Federación para Juan A. Sotillo está expresado en las siguientes palabras: "...el creía que eso de Federación era lo que los barceloneses mandaran en Barcelona, los maracuchos en Maracaibo, los corianos en Coro y así sucesivamente..." <sup>23</sup>.

Fieles cumplidores de las órdenes se inició el reclutamiento de hombres y pertrechos. De las poblaciones de Santa Ana, San Joaquín, Chama-riapa, Santa Rosa, etc, saldrán los hombres al oír el llamado de Juan Antonio Sotillo; el primer contacto con el enemigo será en un sitio llamado el Banco de los Pozos —Aragua de Barcelona— donde saldría el Comandante Baca, Jefe de las tropas del Gobierno. Ha estallado la Guerra Federal en el Oriente del país.

Juan A. Sotillo, tendrá una notable participación a lo largo de la contienda, no sólo en el Oriente, sino en casi todo el territorio nacional. Sin pasar a detallar cada una de las acciones militares en las que participó, queremos resaltar las más importantes, así como las que lo convirtieron en un autentico líder, respetado por todas las tropas federales.

Después del triunfo inicial los federales trabarán enfrentamientos nuevamente en el sitio de Las Piedras. Allí sufrirán una estruendosa derrota, no habiendo más opción que la huida, pero a partir de allí la guerra adquirirá un nuevo matiz: se sustituirán los enfrentamientos abiertos y directos por la táctica de las guerrillas, en las cuales nuestro personaje tenía experiencias, y a la vez se estimularon alzamientos en todos los llanos orientales. Al respecto, dice el Ministro Manuel R. Quintero en la *Memoria de Interior* en 1860, lo siguiente:

Derrotada la facción de Sotillo en el combate de las Piedras por las fuerzas del Benemérito General José María Zamora, quedó en extremo reducida é impotente para resistir á las huestes constitucionales, eludía el combate, adoptando un sistema de co-

22 R. J. VELASQUEZ. *Los héroes y la historia*. Caracas, Biblioteca Nacional de la Historia (Estudios, monografías y ensayos, 11), 1981, p. 37.

23 R. A. RONDON MARQUEZ. *Guzmán Blanco: el autócrata civilizador*. Caracas, Tipografía Garrido, 1944, p. 133.

rreñas en las cuales amenazaba é invadía las poblaciones pequeñas é indefensas (...) <sup>24</sup>.

Ello tenía por objeto acercarse poco a poco al Ejército comandado por Ezequiel Zamora en el Occidente y emprender juntos la campaña hacia el Centro, hacia Caracas, el centro del poder; sin embargo, la muerte de Zamora lo impidió.

El liderazgo de Juan Antonio Sotillo era tan reconocido entre el pueblo, que relata Level de Goda que:

El nombre del General Juan Sotillo era el más popular y prestigioso en las llanuras de Barcelona y Guárico, y hasta en las de Apure, y por consiguiente en sus inmediaciones: era Sotillo hombre de leyenda, como la había tenido Páez después de la Guerra de Independencia, y al saberse que marchaba aquel general con sus tropas del Oriente para Occidente, muchísimos de los hombres de tránsito, particularmente grandes partidas de indígenas, salían de los montes y de sus caseríos a incorporarse al ejército federal. (...) <sup>25</sup>.

Pero sucedió que la tropa ya había pasado y estos indígenas se van a tropezar con las tropas del gobierno, ocurriendo en muchos casos verdaderas masacres, evidencia de las pasiones y odios engendrados en toda confrontación social.

En 1860, tendrá lugar el encuentro entre los dos grandes líderes de la Federación: Juan C. Falcón y Juan A. Sotillo. Sobre este encuentro se tejieron diferentes versiones: Level de Goda sostiene que Falcón estaba incómodo por la actuación de Sotillo y que no estaba seguro que éste lo reconociese como jefe supremo de la Federación y de los Ejércitos; por su parte, Francisco González Guinán sostiene que el encuentro fue cordial, no se trataron temas jurisdiccionales, ni jerarquías y que Sotillo mostró complacencia por servir al jefe supremo de la Revolución, ya que se había resquebrajado la "unidad" del movimiento a raíz de la muerte de Zamora, e indica además que Sotillo ambiciona ocupar el lugar dejado por éste <sup>26</sup>.

La versión de M. Silva-Medina es la siguiente: "...el viejo general, al encuentro en el Tinaco con Falcón, sintió tocada su cuerda sensible

24 M. R. QUINTERO. *Informe del Ministerio de Interior y Justicia*, al Congreso Nacional el 15 de abril de 1860. Caracas, p. 7.

25 LEVEL DE GODA. *Historia Contemporánea de Venezuela (político-militar, 1858-1880)*. Caracas, Imprenta Nacional, 1954, t. I, p. 283.

26 Para mayor información ver GONZÁLEZ GUINÁN, *ob. cit.*, t. VII, pp. 117-124 y LEVEL DE GODA, *ob. cit.*, t. I, p. 285 y siguientes.

cuando éste al abrazarlo lo llamó: "soldado de Bolívar", y le contestó en voz alta para ser oído por todas las filas: sí hijo, dejaría de ser soldado de Bolívar, si no viniera buscándote para reconocerte como Jefe Supremo de la Federación. Viva Falcón, hijos, Viva Falcón" <sup>27</sup>.

Lo que sí es cierto es que del encuentro salió ratificado Falcón como jefe de la Federación y Juan Antonio Sotillo, jefe de los ejércitos orientales, Segundo Jefe de la Federación.

De acuerdo con la subdivisión del Ejército federal en 1860, Sotillo y los suyos debían volver a los caminos de Oriente y consolidar allí sus posiciones. En su viaje de regreso se enfrentarán a grupos de Caballería quienes los embiscaron, falleciendo en los sucesos José Sotillo, hijo del General, miembro del Partido Liberal, y uno de los jefes más apreciados de la tropa; su hermano Miguel intentará pasar por las armas a los prisioneros que llevaban; ante ello, el viejo general expresó:

(...) escriba, hijo, para que sirva a la historia que Miguel Sotillo, doctor de la Universidad de Caracas, quiere fusilar unos prisioneros inocentes a fin de vengar a su hermano, muerto lealmente combatiendo, y que Juan Sotillo, un ignorante que no ha estado en colegios y que adoraba a su hijo á quien está viendo muerto, no permite que se derrame la sangre inocente de los prisioneros <sup>28</sup>.

Estas palabras salvarían a estos hombres porque aquel guerrero invencible y temible, que había usado su propia mano para tomar venganza en el pasado, supo ser magnánimo en su ancianidad. Otro encuentro se sucederá en el Bejuquero donde derrotaran a las fuerzas del gobierno; luego, sin mas inconveniente, llegará con su Ejército a la Provincia de Barcelona, a recomenzar la guerra, a recuperar el tiempo y los territorios perdidos.

Después de la incorporación de José Tadeo Monagas al Ejército oriental, estará nuevamente a su lado Juan A. Sotillo, y para el año 1862 se había constituido una agrupación militar destacada en caballería y núcleos guerrilleros. En todo el Oriente se hará sentir su poderío militar, el control que se ejercerá a partir de entonces en el Oriente será de importancia suprema para el triunfo de la Guerra la cual podrá ver Sotillo a pesar de avanzada edad.

27 M. SILVA-MEDINA. *Rasgos biográficos del General Antonio Sotillo* (Ilustre prócer de la Independencia Suramericana). Caracas, Tipografía Americana, 1935, pp. 28-29.

28 LEVEL DE GODA. *Ob. cit.*, t. I, p. 302.

Después del triunfo de la Federación le fueron acordados 50.000 pesos como recompensa a los servicios prestados, pero los rechazó y pidió que fueran donados a la Instrucción pública <sup>29</sup>. Solicitará en 1865 letras de Recompensa como General en Jefe, las cuales obtendrá en reconocimiento a su labor militar. Se dedicará a comprar ganado en Apure, pero ello no lo distrajo tanto como para que se mantuviera al margen de los acontecimientos políticos.

A mediados de 1868 acompañará nuevamente a José Tadeo Monagas. Al retirarse Falcón de la Presidencia, pretendió dejar encargado de la misma al General Manuel E. Bruzual, y ello provocará el levantamiento armado llamada la "Revolución Azul". Allí convergerán nuevamente antiguos liberales y conservadores, civiles y militares. Sotillo participará en la organización del ejército en Oriente y después se dirigirá con las milicias a través del Guárico hasta llegar a Caracas, donde tomará José Tadeo Monagas —nuevamente— las riendas del poder, aunque por breve tiempo porque fallecerá en este mismo año.

A raíz de la muerte de su compadre y amigo, será designado Jefe del Ejército, lo que en la práctica lo convertía en su sucesor, pero declinó el nombramiento en beneficio de José Ruperto Monagas, a quien apoyaría también en sus aspiraciones presidenciales y como jefe de la Revolución Azul.

Con el triunfo de la llamada Revolución de abril, liderizada por Antonio Guzmán Blanco en contra del Gobierno, estuvo Juan A. Sotillo bajo arresto domiciliario en la residencia de la viuda de José Tadeo Monagas, —Luisa Oriach— Guzmán se excusaba por haber tomado esta medida aduciendo que:

quería evitar que un liberal de los antecedentes de Sotillo y ya de edad avanzada, el que fuera a concluir sus días unido a sus enemigos, tan sólo por ser consecuente con el hijo de Monagas que había quedado sucediendo a su padre <sup>30</sup>.

Posteriormente, al ser dejado en libertad, se trasladará a su pueblo natal. Solicitó Título y pensión de Ilustre Prócer de la Independencia en 1873; en espera de su reclamación, fallecerá antes del otorgamiento y su esposa la tramitará posteriormente <sup>31</sup>.

29 M. SILVA-MEDINA. *Ob. cit.*, p. 37.

30 *Idem*, p. 55.

31 REPUBLICA DE VENEZUELA, Ministerio de Guerra y Marina, Sección Documentos (2°), Folio 217 y siguientes, año 1873.



#### IV.—“...El Olvido”

Morirá Juan Antonio Sotillo en el año de 1874 en el pueblo de Santa Ana. Dicen que su muerte fue muy sentida, pues gozaba del aprecio y estima del pueblo oriental. Por decisión de Francisco Linares Alcántara en el año de 1878, sus restos fueron trasladados al Panteón Nacional, en reconocimiento a sus años de lucha por la Independencia y la Federación.

A pesar de haber contado con el reconocimiento y con una hoja militar de importantísima trayectoria, su nombre ha sido prácticamente olvidado de la historia oficial venezolana. ¿Cuál es la razón para que esto sucediera?

Indudablemente Juan Antonio Sotillo no perteneció al grupo de los buscadores de fortuna, pues murió sin ella, era pardo y estaba orgulloso de su origen y tampoco contaba con la educación necesaria que le abriera las puertas de la “sociedad” de la época, era un hombre del pueblo y ese quizás haya sido su mayor desventaja.

La historia la hacen los vencedores, es una frase que se repite constantemente, pero en nuestro caso, este vencedor debe contar con las condiciones y atributos impuestos por una sociedad clasista, que sólo resalta y encumbra a quienes le sirven en su objetivo ideológico a fin de conformar la llamada conciencia nacional.

Juan Antonio Sotillo, Prócer de la Independencia y Segundo Jefe de la Federación, es hoy en día un *Ilustre Olvidado*.